

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

Ismaelillo

Autora: MSc. María del Carmen Miló Anillo

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"



Ficha bibliográfica

Ismaelillo

**/ Autor: José Martí— La
Habana: Ed Pueblo y
Educación, 1996.
— volumen en 38
páginas.**

Si queremos aproximarnos a la obra literaria de José Martí es necesario recordar sus palabras: "La literatura no es más que la expresión y forma de la vida de un pueblo, en que tanto su carácter espiritual, como las condiciones especiales de la naturaleza que influye en él, y las de los objetos artificiales sobre los que ejercita el espíritu sus órganos, y hasta el vestido mismo que se usa, están como reflejados y embutidos.

Cada estado social trae su expresión a la literatura de tal modo, que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus cronicos y sus décadas."

La amplitud y diversidad temática de la obra literaria de José Martí es incuestionable, específicamente su obra poética, es renovadora con respecto a su época y a estilos.

La poesía martiana se basa en la sinceridad y en la libertad de este hombre singular que al unísono realizó su obra literaria y su obra política, poniendo especial atención a su razón de existir: la independencia de nuestro país.

Apenas sin tiempo para revisar, corregir y hasta pulir, sale espontáneamente y de lo más hondo de su alma Ismaelillo, cuaderno de poemas dedicado a su pequeño hijo Pepe; escritos en arte menor; son tiernos, breves, espontáneos, tan musicales y rítmicos que algunos han sido musicalizados.

El propio Martí, en la dedicatoria que hace a la primera edición escribe:

“Hijo:

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud y en ti.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tales te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!!”

Ismaelillo incluye los siguientes poemas:

- Príncipe enano.
- Sueño despierto,
- Brazos fragantes.
- Mi caballero.
- Musa traviesa.
- Mi reyecillo.
- Penachos vívidos.
- Hijo del alma.
- Amor errante.
- Sobre mi hombro.
- Tábanos fieros.
- Tórtola blanca.
- Valle lozano.
- Mi despensero.
- Rosilla nueva.

Aparece publicado Ismaelillo en Nueva York, en el año 1882, pero fue escrito un año antes, o sea en 1881, en Caracas, Venezuela; estaba Martí de nuevo deportado hacia España y con posterioridad visita Nueva York, para luego radicarse en la patria de Bolívar; alejado de su esposa, de su hijo pequeño y de su querida patria, después de haber fracasado la Guerra Chiquita. Fue impreso por vez primera en humilde edición de autor, no comercializada, su autor lo trató como lo que es: fruto del alma.

En el año 1882, en carta dirigida desde Nueva York a Diego Jugo Ramírez, Martí expresó acerca de Ismaelillo: “He visto esas alas, esos chacales, esas copas vacías, esos ejércitos. Mi mente ha sido escenario, y en él han sido actores todas esas visiones. Mi trabajo ha sido copiar, Jugo. No hay ahí una sola línea mental. Pues ¿cómo he de ser responsable de las imágenes que vienen a mí sin que yo las solicite? Yo no he hecho más que poner en verso mis visiones. Tan vivamente me hirieron esas escenas, que aún voy a todas partes rodeado de ellas, y como si tuviera delante de mí un gran espacio oscuro, en que volaran grandes aves blancas.”

El escritor Ángel Augier, haciendo referencia a Ismaelillo planteó que era: “la luz anunciadora de la nueva poesía en la América Latina”, más tarde, otros estudiosos de la obra martiana acertaron a señalar que: “marcaría la fecha de nacimiento de la modernidad literaria en nuestra América, y, en ese grado, en el ámbito del idioma.”

Sin duda alguna, Ismaelillo constituye un tesoro de la mejor literatura que en lengua española pueda llegar a nuestras manos y a nuestros corazones; recoge, de forma amena, todo el amor que un padre siente por su hijo. En sus cuadernos de apuntes Martí escribió:

“Al calor de mi amor ¡qué variedad de formas toma este hijo mío! A su belleza natural ¡cuánto no añade la enamorada fantasía!—Ni una sola de las imágenes de este pequeño libro ha dejado de ser vista por mis ojos, con sus formas, proporciones y esto antes de venir en forma de versos a los labios.—Y cuando la imagen se ha desvanecido, allí he escrito el último verso donde se desvanecía, extinguido el fuego, la impresión.—Deslealtad de poeta, villanía de padre hubiera sido lo contrario.—Por eso amo este libro: porque ese pequeñuelo suelto entre sus páginas, ora triste, ora risueño, ora travieso, esa sencilla criatura, a quien yo hago, con la potencia de mi amor, rey mío, mago mío, caballero mío,—ha pasado realmente ante mis ojos, alado, relampagueante, bullicioso, como yo lo pinto.—Si he visto a un niño bello, cubierto apenas por ligerísima camisa, sentado en alto poyo, batiendo al aire sus dos pies rosados—me he dicho: así, como ese niño a los que de abajo le ven, se asoma él a mi alma—y he escrito «Mago».—Si lo imaginaba rey en un trono, húmedo y fluido como un trono q. reluciere para Galaica, y a su presencia, como homenaje a mi monarca y dueño le llevaba, a modo de cazador su jauría, mis pasiones embridadas—esta idea de reyecía, aleteando sobre mi alma enamorada,—hacía nacer esa sencillez que acaba gravemente, porque así van gravedad y sencillez aparejadas en mi alma.—Rey amarillo,”

A las innumerables cualidades que reuniera nuestro Martí, cabría añadir entonces la de padre amantísimo.